

El quehacer docente ante los enfoques estandarizados para escuelas personalizadas

Yehimi Lizbeth Lagarda Medina

Clase en el grupo 1ºB de la Escuela Secundaria Estatal No. 3066 Plutarco Elías Calles, de la ciudad de Chihuahua, a cargo de la profesora Yehimi Lizbeth Lagarda Medina. Fuente: Cortesía de Yehimi Lizbeth Lagarda Medina.



Lagarda Medina, Y.L. (2019). El quehacer docente ante los enfoques estandarizados para escuelas personalizadas. En J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 187-196), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Lo que encontraremos en el contenido de este ensayo es referente a los retos docentes, algunos de los aspectos a los que un profesor se enfrenta día a día, labores que con el paso de los años se vuelven familiares, acciones que solo el personal involucrado con la educación logrará sentirse familiarizado. Se abordarán aquellos aspectos que representan no solo un reto, sino también obstáculos que dificultan o imposibilitan la práctica educativa. De cierto modo se tratará de romper el mito que la sociedad tiene respecto a la profesión docente, pues no se cumple la perspectiva que se tiene al respecto, ni es tan sencillo como ocasionalmente se describe.

Palabras clave: AMBIENTE EDUCATIVO, PERFIL DEL PROFESOR, PLANEACIÓN, RELACIONES HUMANAS, CLIMA ESCOLAR.

Introducción

En mi época de estudiante de bachillerato me ocurrió una situación que logró grabarse permanentemente en mi memoria. Fue en una clase de álgebra, que el docente titular, molesto con el grupo al que yo pertenecía, mencionó lo siguiente: “Ustedes saben si trabajan o no; igual a mí me pagan por estar aquí y yo no sufro por nada, pues ser maestro de matemáticas es lo más sencillo del mundo: tomas un libro y pones a los estudiantes todos los ejercicios que desees, pues ya vienen hasta resueltos al final del libro”. Recuerdo sin duda esta situación por miles de motivos; entre ellos que mi formación docente fue en la especialidad de matemáticas, y sí, en aquel tiempo supe que ese docente estaba equivocado en su percepción por esta labor. Hoy, que estoy un poco más inmersa en el ambiente educativo, lo tengo más que claro. Enseñar no es solo arrojar contenidos y ejercicios para resolver; va mucho más allá. Quienes estamos dentro del sistema educativo contemplamos más de cerca todas las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas a las que nos enfrentamos diariamente, y este ensayo evidenciará varias de esas acciones; sobre todo serán abordados de manera concreta algunos de los retos a los que se enfrenta el profesor.

Los retos ante los que se enfrenta el docente

Resulta complejo reconocer, especificar y describir los grandes desafíos que afronta un docente en la actualidad, así como también dar un orden específico que no denote prioridades o jerarquía dentro de dichos retos, puesto que cada uno de ellos representa un papel fundamental dentro del actuar docente, sin minimizar el resto.

Por lo anterior, y sin dar un orden específico, comenzaré a describir la necesidad que tiene el profesor y la profesora de seguir documentos normativos determinados, ya sea en cualquier nivel educativo, sector público o privado.

El plan de estudios aborda varias directrices que deben ser atendidas por el docente a lo largo de sus prácticas educativas durante el ciclo escolar. Los documentos normativos llamados *Plan y programa de estudios* dirigen al docente en el sentido de las herramientas fundamentales para desempeñar su práctica de la mejor manera; específicamente nos llevan a dirigir al estudiante bajo un perfil de egreso, una pauta excesivamente detallada para tomar en cuenta a lo largo de las secuencias didácticas, planeaciones y acciones puestas en práctica para el desarrollo de contenidos disciplinares.

Entre otras cosas, el docente se encuentra rodeado de excesivo énfasis conceptual, entre ellos la planificación de las clases, que no solo deben explicar las actividades bajo las cuales considera necesario desarrollar cierto aprendizaje esperado, sino también ubicarse en ejes, temas, definir las competencias que se esperan desarrollar en cada una de las secuencias didácticas e idear estrategias adecuadas para el desarrollo de habilidades superiores de pensamiento; es necesario también considerar:

- a) La creación adecuada de ambientes de aprendizaje. Este es uno de los principios pedagógicos que resulta indispensable para el desarrollo de actividades; aquí entran los materiales educativos y todo aquello que resulte importante para favorecer el aprendizaje. Pues de acuerdo al programa de estudio de matemáticas, los ambientes de aprendizaje deben ser contemplados y contruidos de manera intencional para favorecer al aprendizaje; además, se deben “generar situaciones motivantes y significativas para los alumnos”, pues esto es otro motivo para que logren interesarse por aprender; por ello es necesario despertar su curiosidad y captar su atención con las actividades (SEP, 2011, p. 60).
- b) Considerar el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes. Es necesario destacar que cada individuo tiene su identidad que lo distingue de cualquier otro individuo. Lo mismo pasa con cada grupo de estudian-

tes, cada escuela o cada comunidad. Es por ello que se deben conocer las características sociales e individuales del grupo en el que se labora con la finalidad de dirigir sus características y necesidades en la dirección correcta. De acuerdo con el capítulo “Desarrollo de niño adolescente”, “el conocimiento no se sitúa ni en el ambiente ni en el niño. Más bien, se localiza dentro de un contexto cultural o social determinado” (2006). Es decir, su desarrollo mental está directamente relacionado con la interacción social y su entorno.

Debido a ello resalta un problema común en los contenidos de las escuelas; consiste en que se pretende aislar a la escuela y su contexto, pues, según Edgar Morin, filósofo y sociólogo francés, la educación del futuro se encuentra en aprietos debido a que no están adecuados los saberes y las realidades. Pues para que los conocimientos sean adecuados el contexto es determinante; debemos “ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido” (Morin, 1999, p. 15). Sucede con las consignas o libros de matemáticas en la educación secundaria.

- c) Tomar en cuenta los estilos de aprendizaje, pues sería complicado intentar aplicar una secuencia didáctica sin tener una noción de la influencia que tienen los estilos de aprendizaje en la clase, ya que son las preferencias que un individuo tiene y refleja en su manera de aprender, lo cual nos permite determinar la mejor estrategia para facilitar el proceso (SEP, 2004).
- d) Promover el trabajo colaborativo. Este apartado queda inmerso dentro de los ambientes de aprendizaje, pues dentro del mismo *Programa de estudios 2011* para la educación básica de la especialidad de matemáticas se menciona que “la comunicación, el diálogo y la toma de acuerdos, con y entre los estudiantes tendrán el fin de promover el respeto, la tolerancia, el aprecio por la pluralidad y la diversidad” (SEP, 2011, p. 60). Cabe destacar que es importante trabajar en el ambiente de aula enfocado al trabajo colaborativo y el respeto a sus compañeros para poder desarrollar de mejor manera las actividades en el aula, al propiciar ciertos valores y convivencia, como lo menciona el *Programa de estudios 2011*, guía para el maestro de matemáticas. En su apartado exclusivo al trabajo colaborativo se indica que para que funcione de manera ideal el trabajo en equipos tiene que ser inclusivo, favorecer la convivencia y estar planeado para que los estudiantes “expresen sus descubrimientos, soluciones, reflexiones, dudas, coincidencias y diferencias a fin de construir en colectivo” (SEP, 2011, p. 63).

Estos son solo algunos de los elementos que resultan indispensables al momento de planificar y aplicar una secuencia didáctica, así como también

tomar en cuenta las técnicas permitidas en los centros de trabajo. Todo ello sin dejar de lado conceptos básicos para el propicio desarrollo de las clases, llamado orden y disciplina.

Resulta evidente que se imparten reglamentos estrictos acerca de qué se debe trabajar dentro del aula, pero no existen sugerencias de cómo hacerlo; en esta parte entra en papel el ingenio del docente. Se exige también la evaluación de acuerdo con las características particulares de los estudiantes, pero el mayor requisito es evaluar bajo los mismos aprendizajes esperados, estándares curriculares y competencias generales, una discrepancia en la que el único culpable de que los estudiantes no alcancen los aprendizajes esperados recae en el docente, sin verificar el entorno que envuelve a la sociedad educativa.

Ahora bien, lo que se pretende acertadamente es suprimir el uso exclusivo de un instrumento para evaluar, como lo es el examen. Por el contrario, durante todo el proceso se deben utilizar las diferentes herramientas de calificación. Esto, según María Antonia Casanova Rodríguez (1997), con la finalidad de no solo tomar en cuenta el producto final, sino sus avances respecto a los conocimientos y habilidades que se pretende que desarrollen. Se intenta evaluar el proceso para estar pendiente de alcanzar el objetivo, verificar que existen avances, lo cual se maneja en el plan de estudios como evaluación formativa.

Sin embargo, un reto para el que no se prepara a los docentes es el hecho de reconocer la dificultad de trabajar en zonas complicadas; no se hace referencia únicamente a escuelas rurales, sino a todas aquellas que por diversas situaciones reflejan contextos conflictivos que obstaculizan la instrucción de aprendizajes esperados, aquellas escuelas donde los estudiantes encuentran un refugio o escape de sus realidades, lugares que por otros individuos no tan necesitados son considerados como el peor momento de sus días.

Dichas escuelas son zonas golpeadas que por simple humanidad no se puede crear conflictos mayores en los estudiantes por aprender contenidos de cierta materia debido a que lo que menos busca un estudiante de este tipo es pensar, sufrir o estresarse por situaciones que en su vida no son relevantes. Solo considérese la dificultad de enseñar la materia de matemáticas en una zona desfavorecida, materia por sí sola difícil y temida por los estudiantes, impartirla además como otra forma de complicar sus días.

A lo que se intenta llegar con el párrafo anterior es que no se puede trabajar de una manera tan estricta las materias, pues no todas las condiciones son las más favorables para construir en ellos lo que se pretende alcanzar en cada asignatura. También el docente debe trabajar en su lado humano, pues no solo es guiar en el sentido correcto los contenidos, sino tener siempre pre-

sente que no se trabaja con objetos, sino con seres humanos que atraviesan por situaciones en ocasiones mucho más complicadas de lo que se pueda imaginar.

Por lo tanto, cómo juzgar a un estudiante por no atender la materia cuando sus prioridades y dificultades están lejos de nuestro alcance, inclusive en necesidades básicas, como su alimentación o falta de atención de sus padres de familia. Si esto no es considerado como un obstáculo educativo es porque quien lo juzga es alguien ajeno al gremio, o bien agremiado pero sin la vocación suficiente, porque, efectivamente, todo lo anterior es una causa muy compleja y de difícil solución para favorecer la instrucción en las aulas.

Asimismo, los propósitos marcan que la formación de individuos debe capacitarlos para desarrollarse efectivamente dentro de una sociedad, favorecer el desarrollo de las identidades de los individuos, así como también la mejora de su toma de decisiones. Dentro del aula se deben reconocer también los diferentes grupos sociales y étnicos; comprender la necesidad de cada uno de ellos por aprender y la particular manera de hacerlo. Sin más, esto va enfocado directamente al principio pedagógico 1.1 “centrar la atención en los estudiantes y sus procesos de aprendizaje” (SEP, 2011, p. 26).

También la igualdad e inclusión resulta controversial entre lo que parece ser y la realidad a la que nos enfrentamos, pues es un proyecto que refleja un sin fin de tintes agradables; sin embargo, en la educación pública se deben incrementar esfuerzos, pues más que resultar un hecho favorable se convierte en una carga más de trabajo para los docentes titulares de las materias, pues el apoyo implementado no es suficiente. Y hablo de la educación pública, ya que el rezago de este tipo de escuelas no ha sido prioridad para ser atendidos, aun cuando el plan de estudios en su principio pedagógico 1.8 dice “favorecer la inclusión para atender a la diversidad” (SEP, 2011, p. 35). Al intentar incluir a los estudiantes, descuidamos ciertos aspectos y debemos redoblar esfuerzos en otros.

En consecuencia, a criterio propio considero que un buen maestro no es aquel que no atiende las necesidades de sus estudiantes; se considera un buen docente aquel que invierte tiempo extra clase para la planeación creativa e innovadora de sus actividades; buen maestro es quien reconoce los estilos de aprendizaje de sus estudiantes y planifica pensando en ello para una práctica educativa exitosa, además de utilizar la tecnología dentro de sus clases, temas de relevancia social, propicia la construcción social con situaciones contextuales que hacen relevantes los aprendizajes esperados a los ojos de los estudiantes.

Como buenos docentes debemos reconocer la raíz de los errores y debilidades que enfrentan nuestros estudiantes en el salón de clase para, en base a

ello, tomar acciones adecuadas. Por otra parte, acostumbrar a los estudiantes a desarrollar un poco su estilo de pensamiento judicial de la clasificación de Robert Sternberg, donde el estudiante someta a juicio los conceptos y saberes para que no construya conocimientos erróneos, débiles o falsos, con el propósito de crear en ellos aprendizajes significativos.

El desarrollo profesional docente incluye habilidades y destrezas que desarrollará un profesor en la medida en que se involucre en su actuar, pues el docente debe ser hábil para incluir innovaciones dentro de su desempeño, reflejado en lo anteriormente descrito como planeaciones. Además, buscar desarrollar en sus estudiantes el saber, saber hacer y saber ser (Díaz Barriga, 2006).

Parte de las competencias docentes es el manejo de la tecnología dentro del aula. Como lo marca el programa de estudios de matemáticas, deben ser empleados recursos y materiales educativos para dar profundidad a los contenidos mediante diversas estrategias (SEP, 2011).

Además, el programa de estudios menciona que “el sistema educativo debe considerar el desarrollo de habilidades digitales, tanto en alumnos como en docentes” (SEP, 2011, p. 64), y por ello debemos primero estar al día de la tecnología y hacer uso de ella, para de esta manera permitirnos exigir a nuestros estudiantes que hagan uso de las herramientas tecnológicas de manera que resulte útil y no como simple entretenimiento.

Así también, en el mismo *Programa de estudios 2011*, en el apartado de la tecnología como recurso de aprendizaje, se describe que se debe dar al estudiante la oportunidad de avanzar respecto a sus habilidades tecnológicas sin importar la edad, la accesibilidad que tengan respecto a ella, situación social o la ubicación geográfica. Sin embargo, el problema de la descontextualización sigue presente, ya que existen diversos planteles que imposibilitan el desarrollo de habilidades digitales debido a que las salas de cómputo no se encuentran disponibles para el desarrollo de clases, además de que las aulas no están equipadas adecuadamente para la utilización del proyector multimedia. Por si esto fuera poco, los estudiantes de este tipo de planteles difícilmente cuentan con computadora, Internet o tecnología a su alcance, además que son de bajos recursos, lo cual dificulta solicitar tareas de este tipo, al mismo tiempo que se agrega el peso del uso de la tecnología exclusivamente a los clubes de tecnologías.

Una vez mencionado lo anterior, se reconoce la directriz de incluir el nuevo enfoque en la práctica docente todo lo referente a las competencias. Para sistematizar su concepto, la “competencia es una característica subyacente en una persona que está causalmente relacionada con una actuación

exitosa en un puesto de trabajo” (HayGroup, 1996, citado por Barraza de la Cruz, 2016, p. 41).

Ciertamente, la educación se ha visto seriamente afectada por diversos factores, como lo son: el desarrollo de las tecnologías en la sociedad, las condiciones geográficas, el cambio social, el contexto en el que se desenvuelve, la facilidad de recibir educación sin importar condición, ubicación geográfica o estatus social. Lo que sin duda alguna nos lleva a los docentes a innovar la manera de impartir nuestras clases, debido a que se debe preparar al estudiante no únicamente en lo referente a los contenidos de las materias, sino también en aquellas actitudes que servirán para desenvolverse adecuadamente en el entorno.

A causa de lo anterior, la responsabilidad directa del desarrollo de competencias de los estudiantes recae en nosotros los docentes, pues sin el diseño adecuado de las estrategias de actividades es imposible que el estudiante se apropie de esas habilidades. Cabe mencionar que no por idear una estrategia para las competencias debemos descuidar los contenidos disciplinares. Asimismo, uno de los enfoques principales de las competencias es que los aprendizajes tratados de un modo tradicional no aportan habilidades superiores al individuo, ya que se llevan a cabo con la finalidad de cumplir con el currículo; es decir, memorizar para evaluar, contrario a lo que se pretende en una educación por competencias.

Pero, ¿qué reto representa lo anterior para el docente? Este enfoque fue implementado por otros países; sin embargo, México quiso aplicarlo sin atender las prioridades para mejorar el nivel educativo, o en la peor de las situaciones si se pensaba implementar un enfoque distinto al tradicional; “dejar en el pasado al maestro conductista y constructivista para centrarnos en trabajar por medio de competencias” (Barraza de la Cruz, 2016). Sin embargo, la capacitación docente debía ser la principal acción; por el contrario, se otorgó un peso más hacia el docente por el simple hecho de optimizar los pocos recursos con los que cuenta, y además buscar desarrollar esas competencias estandarizadas para todo nivel básico.

La descontextualización siempre ha resultado un hecho que complica el desempeño del docente, pero en este caso se revela la falta de atención a las necesidades de las escuelas, pues se atacó con una reforma educativa y un enfoque distinto para dirigir la educación, pero no se tomó en cuenta las debilidades que ya eran permanentes en los planteles educativos, que sin duda requieren atención inmediata. Y no por ello se critica al enfoque por competencias como inútil o malo, sino que, tal como lo dice Jesús Daniel Barraza, este enfoque se maneja como una situación global. Pero debemos tener en cuenta que en México las situaciones de las escuelas son muy variadas, tanto

cultural como económicamente. A causa de ello se imposibilita la aplicación de este enfoque, por lo que no se obtendrán los mismos resultados y avances en el país (Barraza de la Cruz, 2016).

No solo porque la práctica educativa resulta compleja, sino que imposibilita de cierto modo el avance de competencias como se desearía, en lugar de tener un trabajo complejo como elegir estrategias que abran paso al desarrollo de nuevas habilidades y actitudes, el docente se encuentra acorralado por los pocos materiales que posee para abarcar y cumplir con todos los lineamientos que le son exigidos desarrollar en sus estudiantes.

Conclusiones

Mientras que el docente combate con estos aspectos de descuidos, sin servicios, la sociedad prefiere mirar en otra dirección, lo que lleva al profesor a dirigirse en un modelo que no logra aterrizar debido al poco mantenimiento que se le otorga. Todos estos modelos innovadores, lejos de acercar al docente a la idoneidad de su trabajo, los alejan de su práctica efectiva, pues son demasiados los aspectos para tomarse en cuenta al momento de su desempeño laboral. Pero sobre todo al implementar acciones administrativas en lugar de enfocarse en situaciones relevantes, como lo es el logro y desempeño de los estudiantes para concluir su educación básica.

La adaptación al cambio es parte importante de esta profesión, tal como lo menciona Díaz Barriga (2006). Una de las problemáticas más constantes de la educación es la innovación, pues la sociedad se enfrenta a constante cambio y los docentes debemos ser capaces de estar pendientes de todas estas situaciones que involuntariamente nos orillan a modificar nuestra práctica educativa, así como las estrategias, métodos, tipo de ejercicios y competencias que buscamos desarrollar en nuestros estudiantes. Ya que planeamos sobre la base de lo que observamos, pero instruimos a seres impredecibles, no sabemos cómo podrán resultar nuestras estrategias, incluso los ejercicios. Pensamos según nuestros saberes; sin embargo, la modificación de lo planificado será el actuar diario en búsqueda de atender lo real al momento educativo.

Sin embargo, pese a ser formados bajo un perfil docente, en esta profesión considero indispensable estar abiertos al cambio, pero sobre todo estar en busca de mejoras en nuestro salón de clase, pues evidentemente jamás logramos dejar de aprender. Nuestros estudiantes y las nuevas generaciones vienen acompañados de nuevos retos que nos incitan a modificar nuestras acciones, de implementar estrategias y de indagar en teorías que nos resulten favorables para mejorar las metas que nos formulamos constantemente.

Finalmente, podemos dar cuenta que ser docente representa un sin fin de retos que para hacer frente a ellos sí es necesario recibir formación docente, lo que no es garantía de ser un buen profesor, sino la vocación y el amor hacia lo que hacemos, así como también gran parte de los aciertos que tenemos en el día a día se lo debemos a la práctica y a la experiencia, pues también en nosotros aplica el concepto de competencia. A mayor contacto con la realidad más competentes nos volvemos al aplicar nuestros conocimientos teóricos. Pero sobre todo la formación continua se vuelve un buen aliado, pues la sociedad se enfrenta a constantes cambios para los cuales tenemos que estar preparados para poder orientar a los estudiantes, pues, como ya quedó claro, nuestro papel va mucho más allá de solo guiar en lo referente a contenidos y aprendizajes esperados.

Referencias

- Barraza de la Cruz, J. (2016). *El trasfondo del enfoque por competencias en México*.
- Casanova Rodríguez, A.C. (1997). *El problema de la evaluación en el área de matemáticas*.
- Díaz Barriga, Á. (2006). El enfoque de competencias en la educación: ¿una alternativa o un disfraz de cambio? *Perfiles Educativos*, 7-36.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- SEP. (2004, diciembre). Manual de estilos de aprendizaje. Recuperado de https://www.uaem.mx/sites/default/files/facultad-de-medicina/descargas/manual_estilos_aprendizaje.pdf
- SEP. (2006). Desarrollo cognoscitivo: las teorías de Piaget y de Vygotsky. En *Desarrollo de los adolescentes IV. Procesos cognitivos*. Aguascalientes, Ags.
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación básica*. México, Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2011). *Programa de estudios 2011. Guía para el maestro. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.

Yehimi Lizbeth Lagarda Medina es una joven maestra egresada en 2018 de la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Imparte la asignatura de matemáticas en el nivel de secundaria en Cd. Cuauhtémoc, Chihuahua. Actualmente cursa el tercer semestre de la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente. Correo electrónico: yehimi_lagarda77@hotmail.com.